

# RETIRO DE CUARESMA

CATEQUISTAS

## DIOS TE AMA

Coca, 7 marzo 2015



VICARIATO APOSTÓLICO  
DE AGUARICO

FRANCISCO DE ORELLANA – COCA

### 1. INTRODUCCIÓN

Desde que Dios se hizo humano, paso haciendo el bien, se identificó con el proyecto de Dios, murió por salvar al mundo desde el amor entregado. Pero Dios con la fuerza del Espíritu lo resucitó y lo puso en medio nuestro como vida permanente como amor transformador. Esto nos coloca en un tiempo de gracia, en un tiempo de cuaresma para ver toda la vida y acontecimientos en clave de resurrección y de esperanza. Todo está cargado de vida, es la presencia de Dios con su fuerza transformante.

La cuaresma nos impulsa a una vida nueva, al frescor del evangelio. Es un desafío personal y como comunidad. Es preciso gustar y vivir la cuaresma. La gracia de Dios esta ahí. Su misterio nos envuelve. Es un tiempo fecundo. Lo nuevo esta por llegar, *"mirad ahora es el tiempo favorable; mirad ahora es el día de salvación"* **1cor 6,2**.

¿Cómo?. Empezando un camino distinto. Comenzando hacer el bien. Dejar el camino del mal y emprendiendo el camino de hacer el bien. Porque Dios nos lava y perdona el corazón. El Señor nos da el don del perdón, el Señor perdona siempre todo... de aquí comienza el camino nuevo de amar y servir a los demás. Posiblemente son dos las expresiones fundamentales de la espiritualidad cristiana. Una está orientada al Viernes Santo, por mencionar un lugar común, y pone en el centro el pecado, la culpa, el juicio vicario sobre Jesús y la sentencia absolutoria. La otra está orientada hacia la Pascua y pone en el centro la alegría, la bienaventuranza, la transformación y la risa que tiene por objeto la muerte y el diablo. Y no se trata de contraponerlas entre sí, sino de reconocerlas como formas complementarias.

¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños que, sentados en la plaza, gritan a otros: *"Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis"*. (**Lc 7,31-32**). Así se quejaba Jesús, tratando de sacudir, por medio de un refrán popular, la incapacidad de los que le oían para salir de su anquilosamiento y comenzar a moverse en otra dirección diferente de la que esclerotizaba su mente.

Aquí está de nuevo la Cuaresma, dándonos la buena noticia de que tenemos otra oportunidad para danzar, como la tuvo para dar fruto aquella higuera estéril de la parábola de Jesús (Mt 21,18-19). Otra vez resuena en nuestros oídos la invitación de la carta a los Hebreos: *"Así pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera, fijos los ojos en el iniciador y consumidor de la fe, en Jesús."* (**Hb 12,1-2**) Jesús que va delante, el cabeza de fila, el que inicia la danza.

El telón de fondo son cinco lugares a los que nos convocan los evangelios de los domingos de Cuaresma: el desierto de Judea, la montaña de la transfiguración, el pozo de Siquem, la alberca de Siloé y la tumba de Lázaro

La finalidad de la cuaresma es iniciar el camino pascual guiados por Cristo a través del desierto de la cuaresma. por donde nos lleva el Espíritu. Descubrir la presencia de Dios, su fuerte insistencia, su voz sonora y fuerte. El Dios que va actuando su salvación se deja sentir. El Dios amoroso se manifiesta, inquieta, cuestiona, mueve, invita a salir, regenera, cautiva. Pide respuestas, creatividad, decisión, nueva aventura...

## 2. ES CUESTION DE CONVERSION:

*estoy dispuesto a la transformación de Dios.*

Que Dios me convierta. Puedo experimentar que estoy bien. Que siempre se ha vivido así. Que no necesito cambiar. Me mantengo en la superficie, sin bajar a la conciencia, a lo profundo y mantengo un optimismo, un falsear la realidad. Y por tanto sigo como hasta ahora, en lo mismo de siempre, continuidad. No hay apertura a la gracia de la cuaresma

Puedo experimentar la dificultad de Nicodemo: cómo puedo nacer de nuevo después de tantos años en la vida como catequista... como volver a nacer al evangelio, como volver al vientre de mi madre. Y nos nace la resignación, la parálisis, el estancamiento, el inmovilismo, la rutina, la flojera...

La cuaresma nos alienta una apertura a la conversión, a generar una libertad, una creatividad porque la gracia de Dios se hace presente, la fuerza salvadora se acerca, nace del interior. El espíritu empuja, ilumina, quema. Es mayor que nuestras debilidades, no se puede acallar, ni domesticar, impulsa a salir, a la vida nueva.

Insistir a Dios en la oración que nos regale la conversión, la transformación. Lo que nos pide la cuaresma solo es posible con la fe puesta en Dios. Se llevara a cabo con la fuerza del Espíritu Santo, llevados y sostenidos por Dios.

Dejarse seducir, tener una relación viva con el señor, fiarse de quien nos ama y llama. Para cada uno Dios inventa un amor nuevo. Podemos vivir expectantes del Señor, recreando el encuentro vivo. Dejarnos transformar por el Señor, ya que Él está siempre con nosotros, también nosotros podemos estar pendientes de Él. Dios nos envuelve con su ternura, su encuentro es sorpresa infinita, regalo inmerecido, gozo desbordante. Ya que Dios nos abraza, podemos aceptar este abrazo. Y que Dios sea nuestro único Señor.

Que Dios nos de la gracia de acercarnos al Evangelio de Jesús, al seguimiento de Jesucristo pobre y humilde, que reavivemos la llamada de catequistas y escuchemos lo que Dios nos pide hoy. Jesucristo se torna un amor único. Nos ha amado con locura y podemos tener una relación íntima con EL. Podemos ser envueltos por su amor y su gracia. Que la belleza de Jesús nos deslumbe y despierte nuestra vida cristiana, nuestra capacidad de amar, que despierte nuestro interior. Nuestro ser cristianos es para recibir amor y derrocharlo. Ser amados en lo profundo, recibir el amor de Jesús nos hace abrirnos a los otros. Es el tesoro incomparable escondido en las periferias, en las afueras. Un amor sin medida, sin límites, sin condiciones se nos ha entregado gratuitamente.

## 3. LA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

Le miramos a Jesucristo. Tuvo que buscar su camino y lo hizo en medio de la crisis, tentaciones... Jesucristo no sabía a donde le iba a llevar el Espíritu, se tuvo que dejar llevar. Tenemos que aprender a mirar nuestro futuro "tanto sabe le hombre cuanto ora, tanto ora cuanto practica".

La actitud fundamental ante Dios que habla es el silencio para ESCUCHARLE. ¿Qué quieres de mí? Requiere espacio de oración. Mientras no escuchemos no seremos místicos. Jesucristo ha dejado Nazareth, ha dejado a María y ha escuchado al Padre. En las aguas de Jordán escucha la voz sorprendente: "Tú eres mi hijo". Lo primero que salta a la vista es enterarnos que Dios es Padre, ABBA, papito. Es recuperar la dimensión de filiación. Es facilitar la experiencia, es propiciar el bautismo a los catequistas, es posibilitar la conversión.

Hay que comenzar por esta experiencia transformante. Dios nos ama. Si yo existo es porque Dios me ama. Dios te ama, ¡qué maravilla! Y es un amor creativo, liberador, transformante. Es vivir esta experiencia “tu eres mi hijo, tú eres mi hija...” *es vivir: Dios es mi Padre, yo soy su hijo. Po eso, la espiritualidad del miedo, si a esto se puede llamar espiritualidad, no es cristiano. Dios es un padre feliz. Dios es feliz nos ha creado para comunicarnos su felicidad. El catequista tiene que saber Dios viene y me llama para hacerme feliz, esta es la buena noticia. El miedo es signo de poca fe: “porque temen hombres de poca fe”.* No teman. Cuando los catequistas estamos escasos de experiencia FUNDANTE ponemos normas, doctrinas, domesticamos, tomemos conciencia de nuestra historia de gracia. La luz de ser hijos será hasta la muerte. El amor primero es la gran luz de la vida. El ha tomado la iniciativa. La mística de escuchar “tú eres...” Hacer conciencia de que Dios te ama. Pasar del inconsciente al consciente es la mística enamorada que brota del amor.

Estamos en este proceso vital: darle el espacio a Dios, silencio interior, apertura, libertad. Que Dios sea Dios en cada uno. Es comenzar a vivir como hijos para que los pobres descubran esta experiencia.

## 4. DIOS PADRE

ABBA, ante quien se estremece Jesucristo. Resume todo su mensaje, toda su experiencia, todos sus sueños, toda su vida. Es su pasión, el motor de su vida. ABBA, papaíto, es el estadiño y el grito de ser hijo querido. Abba fue el grito inenarrable desde el fondo de su ser a través del Espíritu, Abba para Jesucristo es el fundamento de su persona. El seno materno-paterno del que brota la vida, la intimidad del amor, el dialogo verdadero y amoroso, la belleza que le cautiva, la fascinación que le tenía permanentemente enamorado.

Jesucristo mantiene una intimidad, una unión estrecha, una relación cálida con el Padre. Jesucristo busca espacios de encuentro con el Padre: **Mc 1, 35-38**: *“muy madrugada, antes de amanecer, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca. Cuando lo encontraron le dijeron: todos te buscan. Jesús les contestó: vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido”.*

La oración es una necesidad vital en Jesucristo, ahí experiencia el amor del Padre, dialoga confiadamente. Jesucristo se encuentra con la belleza fascinante de Dios, su ternura, su fuerza liberadora. Jesucristo pasa horas largas en presencia de Dios contemplándole, es su alimento. Jesucristo ora porque ha tenido una experiencia fuerte de Dios. Se sintió tan hijo amado, tan feliz, tan fascinado, tan enamorado que se relaciona de una forma nueva con Dios: “papito Dios”.

**Jn 4,34** *“mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llegar a cabo su obra de salvación”.* Jesucristo contempla a un Dios providente, cariñosos con todas sus criaturas (**Mt6, 26-30**) Jesucristo encontraba un ABBA que le amaba sin medida, con locura y que le hacía plenamente feliz. Como cantamos en el himno. *“Dios tiene corazón”*, se conmueve porque ama. Jesucristo se encontraba con la felicidad del Padre, su desbordamiento.

**Ef 4, 6**: *“Sólo hay un Dios y Padre de todo. Que está por encima de todo, en todo y a través de todo”.* Jesucristo vive de Dios, espera en Dios, es el apasionado por Dios, por su santidad y por el amor enloquecido por cada hombre. Dios era su ley y su todo. El motivo de su vivir, su pasión, su fuego. Desde este ABBA vive como vive, en servicio, sin poder, rechaza afectos atractivos, rechaza otros intereses. Vive la intimidad del ABBA y se identifica como siervo, da misericordia, sirve, es uno de tantos con los excluidos. Dios es su tesoro, su perla.

Cuando tiene que tomar decisiones importantes Jesucristo pasa la noche orando: **Lc 6,12**: *“Jesús se retiró al monte para orar y pasó la noche orando a Dios, al hacerse de día reunió a los discípulos, eligió entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles”.* En Getsemaní para recibir ayuda y confortación para ser coherente hasta la muerte: **Lc 22, 39ss**: *“se aleja de ellos como un tiro de piedra y estuvo orando así: Padre si quieres aleja de mi esta copa de amargura pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”*

Lee la realidad desde el padre, descubre el sueño de Dios, los sentimientos de Jesucristo y sus deseos eran bendición y agradecimiento **Mt 11,25**: “yo te alabo Padre Señor del cielo y de la tierra”. Oración de agradecimiento: **Jn 11,41**. Oración Sacerdotal: **Jn 17,1-19**: se refleja la unidad de Jesucristo y su Padre en la oración del, huerto. Modelo de la aceptación de la voluntad de divina.

Oración de petición de perdón para los verdugos: **Lc 23,34** “Jesucristo decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Oración de petición –lamento del abandono del Padre: **Mc 15,34** “y a eso de las grito Jesucristo con fuerte voz:- elóí, elóí lama sabaktani (que quiere decir Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?)”.

Oración de entrega del espíritu en sus manos: **Lc 23, 46** “entonces Jesucristo lanzó un grito y dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu”.

## 5. ESCUCHA LA ELECCION EN CUARESMA

El padre nos ha elegido porque nos ama y el Espíritu garantizará hasta el final esta maravillosa elección. El salmo 139 dice: gracias Señor, por que me has formado tan maravillosamente.

Por eso somos llamados a realizar un verdadero éxodo, dando vacaciones a ideales de vida y valores que no encajan con el evangelio. Salir del egoísmo y comodidad que nos impiden el encuentro con Dios y con los otros. El que nos eligió y el que nos llamó sigue con nosotros como el primer día, no me reprocha nada y no me retira nunca sus dones, ni el llamamiento que un día me hizo, Rom 11,29: “pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables”.

## 6. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN LA CUARESMA

Todos estamos llamados a formar a Jesucristo en nosotros: ser como Jesucristo. Un encuentro con Jesucristo, es iniciar la nueva vida, de persona a persona, dialogo en intimidad, estar con Él. Es un encuentro de amor. En el relato del joven rico se dice que Jesucristo lo miró y le amó. Lo primero es este encuentro de amor, Jesucristo toca el corazón, fascina, toca lo más profundo. Jesucristo llena la vida manda en la vida personal. “Vivo yo, pero no soy yo, es Jesucristo quien vive en mí”, **Gál 2,20**.

## 7. OPTAR POR CRISTO EN LA CUARESMA

¿Qué es optar? Es asumir personalmente, libre y conscientemente lo que se deriva de la llamada. Es fruto de una decisión personal. Profundizamos en el conocimiento de Jesucristo, como centro. El único que permanece y reíste todos los caminos. Pongamos los medios para que sea el centro de nuestro interés y preocupación:

Importancia y necesidad de un fuego: es el clima, atmósfera de ánimo, vitalidad, estar en vela, optimismo, estar en forma, siempre a punto. Espera con apasionamiento. Nos coge el fuego y la vitalidad de Jesucristo, su fascinación. Todo parte de la radicalidad de la llamada de Jesús **Mc 8,35** “quien quiere asegurar la vida la perderá y quien sacrifique su vida por mi y por el evangelio se salvara”. Orientamos la vida a Jesucristo mediante elección consciente y libre. Entrega entera y libremente a Dios.

La opción: surge cuando yo asumo la llamada. La opción radical por Jesucristo no es ética, ni moral; sino, existencial. Decido mi vida total y exclusivamente a Jesucristo por amor. La vocación es gratuita y la respuesta es a una necesidad existencial, porque sin esta respuesta mi vida no tiene sentido. Yo respondo a Jesucristo porque me hace feliz y da sentido a mi vida. Sin Jesucristo no puedo vivir. Aquí surge la opción, libre y responsable elijo a Jesucristo, porque he descubierto en él el valor fundamental para mi vida. En mi vida ha aparecido la llamada y ahí se opta.

Frutos: son la alegría, entusiasmo, crecimiento, atracción, contagio. En el evangelio aparece María que se levantó y corrió a la montaña. El espíritu no entiende lentitud. Todo el evangelio es poner en movimiento, se habla de alegría, entusiasmo, atracción, martirio.

Necesidad de estar optando: el ser catequista se recibe, la respuesta surge. La opción la tengo que hacer continuamente: es opción por Jesucristo y a Jesucristo, no lo puedo dar por supuesto. Cada día, en cada situación tengo la necesidad a optar por Jesucristo. Yo no opto por Jesucristo de una vez por todas. La opción la tengo que renovar constantemente. Necesidad de vivir la vocación de catequista y opción, vivir la gratuidad de que Dios cuenta conmigo.

Opción: es elegir entre Dios o yo mismo, es algo decisivo radical. Bueno es eligiendo a Dios; malo, eligiéndose a uno mismo. No se puede estar neutral o se está en Dios o se está en la muerte. Por eso la opción tenemos que desarrollarla y recrearla. Hay que avivar el fuego. La opción contagia el encanto por Jesucristo. Ahora, la opción por Jesucristo se ha profundizado o se ha debilitado, ¿cómo se me está manifestando? ¿qué respuesta me pide?

**ORACIÓN:** orar es escuchar a Dios lo que te acontece cuando me pongo en su presencia. Santa Teresa: es un impulso del corazón, un grito de amor. La oración es hablar de corazón a corazón. El alma sin oración es un huerto sin agua, una fragua sin fuego, una barca sin timón.

3 razones para orar:

- Una vida arraigada en Jesucristo
- Tenemos que nadar contra corriente, robustos de oración
- Anemia espiritual sin trato con el Señor, somos bombardeados por el erotismo, placer, tener, mediocridad.

La única roca es Jesucristo, intensa vida con Jesucristo, más exigente y más gratificante. Jesucristo ora y ora intensamente.

**SILENCIO:** Si quiero el encuentro, la búsqueda de Dios, la conversión, lo quiero no solo silencio sino soledad: situarse en el corazón y la conciencia, escuchar las voces interiores... lo que Dios me pide... Se te va a pedir que vivas en total silencio porque Dios te está esperando. Tú eres consciente de que necesitas este encuentro con él. Mantén un ritmo de silencio hasta lograr que sea estricto total. No te dejes llevar por la superficialidad, hablar por hablar. Se atento, respeta el silencio de los demás y cuida el tuyo, es crear un entorno adecuado de escucha, gratuidad y adoración. El objetivo es vivir dentro para que puedas nacer de dentro, no hables en los tiempos de meditación, oración. Crea un clima de silencio que nos ayude al encuentro. En cuanto al móvil lo tendrás apagado, es preciso prescindir de él, es estar con el Señor. Reencontrar tu vida en el silencio y todo esto para orar con toda tu alma y tu ser, vivirás una oración como un largo silencio, orar sin palabras, porque cuando hay un gran amor sobran las palabras, entonces habla el silencio.

## 8. JESUS TENTADO: VENCEDOR DE LA MUERTE Y EL PECADO

*“Al enterarse de que habían detenido a Juan, Jesús se retiró a Galilea. Dejó Nazaret y se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombra de muerte, una luz les brilló. (Is 8, 23-9,1). Desde entonces empezó Jesús a proclamar: - “Convertíos, que ya llega el reinado de Dios” (Mt 4,12-17) la identidad de Jesús consiste en ser el Hijo amado del Padre. Esa es su identidad y en ella se le revela que su “código genético” consiste en ser el Hijo, el amado, el predilecto del Padre, el objeto de su complacencia.*

Es el desierto donde Jesús entra en combate, esta en lucha. Es la lucha existencial de todo ser humano. Jesús esta ahí en nuestras luchas. El valor ejemplar de las tentaciones de Jesús es esencial...al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado.

Y podemos entender su marcha al desierto movido por el Espíritu, como una necesidad imperiosa de “procesar” en el silencio y en la soledad esa revelación, de hacer sitio en su interioridad al deslumbramiento y al asombro. El significado del desierto no es prioritariamente el penitencial. “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” había dicho **Oseas (2,16)**, convirtiendo el desierto en un lugar privilegiado de encuentro personal y de escucha de la Palabra. Jesús es conducido a él para

acoger la Palabra escuchada en su corazón en el momento de su bautismo. Necesitaba salir de sí mismo y situarse a la sombra de la ternura incondicional de Alguien mayor.

Los evangelistas presentan su estancia en el desierto como un tiempo de lucidez, haciéndonos ver que la relación filial de la que Jesús ha tomado plena conciencia ha iluminado de tal manera su mirada, que le ya era imposible confundir a Dios con los falsos ídolos que le presenta el tentador: un dios en busca de un mago y no de un Hijo; un dios contaminado por las vacías pretensiones de lo peor de la condición humana: poseer, brillar, hacer ostentación de poder, ejercer dominio. En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida: aferrado y adherido afectivamente a lo que va descubriendo como el querer de su Padre: la vida abundante de los que ha venido a buscar y salvar. No ha venido a preocuparse de su propio pan, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, a acaparar fama y “hacerse un nombre”, sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido a poseer, a dominar o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.

Lo que “salva” a Jesús de caer en los engaños del tentador es su estar referido al Padre y a su Palabra, y desde ese Centro recibirá el impulso de abandonar el desierto, y se dejará llevar por la corriente de aproximación de Dios comenzada en la encarnación. A partir de ese momento, lo veremos caminando por Galilea, entrando en relación, anunciando el Reino, creando comunidad, buscando colaboradores, acercándose a la gente, contactando, entrando en casas, acogiendo, curando, enseñando: *“Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y parálíticos, y él los curaba. Lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.” (Mt 4, 23-25)*

## 9. JESUS TRANSFIGURADO

Jesús sube a la montaña. En su misión vio que se desato un entusiasmo apoteósico fascinaba y arrastraba a multitudes. Jesús curaba a los enfermos y anunciaba la buena noticia a los pobres. El ardor popular amaino y comenzaron los enfrentamientos con los dirigentes religiosos y políticos. La causa de Reino entra en crisis y Jesús padece esa crisis. ¿a dónde va todo esto?

Subió a la montaña. Subió para orar, para la intimidad con dios y recobrar nuevas fuerzas. Mientras ora fue transfigurado por el padre. Apareció sobre su persona la luz y el misterio que llevaba en el corazón. Jesús era el invadido por el Espíritu y el amado del padre. Para contemplar al dios de la gloria hay que pasar por los caminos difíciles, dolorosos, arduos

Es el camino de la fe, de la transformación de seguirle y escucharle. Es pasar por la cruz, pero a pesar de todo nos envuelve la nube. “no temas...” “Yo estoy contigo...”

Ese Jesús tentado por el demonio y ese Jesús transfigurado, lleno de amor y de gloria son el mismo, el único. Contemplamos a los dos. Porque la pascua es esto cruz y gloria, dolor y paz. Mirando a Jesús hallamos la fuerza, la luz y el vigor. Y en El comprendemos el misterio de nuestra vida: fragilidad y sueños; pecado y gloria; miseria y hermosura

Lo que contemplamos en Jesús nos muestra el camino. Vivir es vivir en tensión de pascua, en la tentación y en la paz del monte, en el gozo de la luz...

## 10. JESUS DA EL AGUA VIVA

Una mujer de Samaria que en la vida ha caminado a la deriva, se acerca a Jesús con mucha sed. Y comienza el sorprendente relato del encuentro. Es Jesús quien se pone a los pies y pide agua para beber por que tiene sed. “dame de beber” pide y la mujer contesta “¿como tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”

Aquí aparece el don de Dios. El don de Dios no es otro que “el que te pide de beber”. Jesús es el don de Dios. ¡el don de Dios, es Jesús! Él es la puerta, es el camino, es la vida, es Todo. Él es el don de los dones de Dios, porque en él reside la plenitud de la divinidad. Él es el que da el agua viva. Él es el que calma la sed. Él es el que lanza a la vida eterna. Quien tiene a Jesús tiene el agua viva.

La mujer de samaria bebió del agua viva y al saborearla supo que su vida vieja había terminado y que la nueva vida acababa de comenzar. Se le dio el espíritu de adoración y de verdad. Se le dio una fe potente capaz de contagiar. Todo porque junto al pozo estaba el que daba el agua viva.

Lo mismo que la mujer podemos beber el agua viva, recibir el don de Jesús y experimentar que lo viejo queda atrás y comienza lo nuevo. El protagonista de la vida nueva es Jesús. La cuaresma nos quiere llevar a este encuentro con Jesús, don del padre y manantial de agua viva. Que maravilla de encuentro.. Renovemos nuestro bautismo dormido. J

## 11. JESUS DA LA LUZ AL CIEGO DE NACIMIENTO

Se nos invita a una transformación contemplando al ciego que ve después de lavarse en la piscina. El ciego es un desvalido total; era ciego, ciego de raíz, desde el nacimiento, y era mendigo. La miseria es su presente y su futuro. La sorpresa es que tenga ojos vivos, bañados en luz... *“jamás se oyó decir que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento”* (v. 32)

La iniciativa de la curación arranca de Jesús, que vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. V. 1. Jesús entra en acción y se pone en contacto con la tierra. Hace lodo mezclando polvo y saliva. El barro toca los ojos y le manda al bautismo de la piscina. *“ve a lavarte a la piscina de Siloe. El fue se lavo y volvió con vista.* (V.7 )

el enviado es Jesús. El ciego sin futuro se lava en Jesús, y al ser bautizado en Jesús es iluminado. Cuanto nos cuesta admitir a Jesús, el enviado. El ciego paso por todo y pudo confesar su fe: *“creo señor. Y se postro ante El”.* (V. 38)

La cuaresma nos impulsa a reavivar nuestro bautismo. Esto es ser cristiano: aceptar a Jesús, el Señor; bautizarse en él; confesarlo con palabras y vida.

## 12. RESUCITA A LAZARO

La proclamación central de Jesús es esta: yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre (Vv. 25-26). La resurrección de Lázaro es un anuncio de la propia resurrección de Jesús y una profecía de la nuestra. No es definitiva la muerte, sino la vida en Jesús.

Nuestra vida cuando la entreguemos a la tierra será despertada por Cristo, que es la resurrección y la vida. Cristo es nuestro sacramento de vida cuando nosotros estamos avocados a la muerte. Y esta fuerza de Dios se nos ha dado en la pascua.

Entendemos la pascua como la irrupción poderosa de la vida de Dios en la tierra. Caminamos en la cuaresma hacia la vida de Dios que nos da la vida verdadera.

## 13. PARA CELEBRAR EL PERDON

Dios nos llama a la vida, a la felicidad, a la danza, a Él y experimentamos el mal que nos impide responder. La búsqueda del amor pone en mis resistencias. Estoy dividido entre el bien y el mal. Solo Jesús me sacara de mi infierno.

Jesús nos revela nuestro mal, nuestro pecado. El pecado es la decisión de procurarse por uno mismo su propia realización. El rechazo a situarse ante Dios y los demás en una relación de amor.

Me encuentro solicitado por dos tendencias: la del amor y la luz que me llama hacia lo alto y la de mi pirata corazón que me tira para abajo. Lo que esta a la base del pecado: el rechazo a vivir y a amar. El sustrato del mal es el orgullo. Nuestro corazón se tergiversa de lo esencial. Como narciso se quiere gozar de si mismo. Se busca a si mismo.

Solo Jesús me salva. Descubro la profundidad del pecado en mi y también descubro a Jesús en las profundidades del ser. Jesús nos libera del mal si lo acepto como nuestro salvador.

Desde la fe recibimos la luz de Dios. Recojo la memoria del pecado, hago la historia de mi pecado en que me veo inmerso. Es preciso rumiar esta historia de mi pecado. Tratar de comprender. Es un esfuerzo de fe. **Col 2,2.** *“lo hago para que se mantengan animosos y para que unidos fuertemente en el amor, lleguen a conseguir toda la riqueza que se encierra en la plena inteligencia de las cosas y puedan conocer a fondo el plan secreto de Dios, que es Cristo”*

En la maldad en que estamos sumergidos, Jesús permanece siempre con nosotros. Son las dimensiones del amor que es más fuerte que la muerte y que el infierno. En este encuentro se da un intercambio. Yo le entrego lo que soy. El me da lo que es. Aquí comienza nuestra transformación. Donde abundo el pecado, sobreabundo la gracia de Jesús. (cfr. Rom 5). La bajada a esas profundidades es purificadora, porque el amor nos atrae, pero sentimos la resistencia a buscarle y vivir de El.

Dios y el hombre se enfrentan en un inmenso amor. Como es posible que Dios me ame con mis fragilidades. Estupor, asombro. me veo arrastrado por el amor que me crea y me restaura. Aquí nace la acción de gracias. Es la obra del espíritu. Abre señor mis ojos a tus maravillas y que germine en mí la semilla del amor, para estar unido a tu amor. Siente el amor sorprendente, sin límites y sin condiciones de Dios.

Zaqueo Lc. 19, 1-10. La pecadora en la comida de simón. Lc. 7, 36-50. La mujer adúltera. Lc 8, 2-11. El ladrón en la cruz. Lc 23, 39-43. La parábola de los hijos. Lc. 15, 11-32.

Suplica a Jesús. Jesús, hijo de Dios ten piedad de mí, pecador. Purifícame de mi maldad. Después de bajar alas profundidades, nos entregamos a Jesús tal y como somos. Y el señor se nos entrega como es El. El intercambio del bautismo se renueva en el sacramento del perdón. Ya no nos pertenecemos, somos suyos. Lo que perdona el pecado es el amor sorprendente y sin límites de Dios. Vivir en Jesús y pertenecerle a El.

Más que confesión de mi pecado es aceptar que Dios tome posesión de mí, de toda mi vida. También de mi maldad. Es encontrar en el sacramento la salvación del amor. Dios nos ha creado por amor y nos conoce a fondo y sabe las fragilidades y el quiere nuestro bien. Viene para ayudarnos. Como padre siente pena por nuestra vida de pecado. Es un Dios compasivo, un Dios amoroso que viene en nuestra ayuda... Su presencia es salvadora. ¡Animo, levántate!

El sacramento es para decirte que en el fracaso Dios esta contigo, no temas. Jesús esta del lado del pecador. Dios es perdón.